

SE MARCA

En la imprenta del Clamor
Ranchos del rilator
CALLE DE LA FLORIDA
Entre 18 y Montevideo

EL CRIOLLO

PERIODICO GAUCHESCO; SIN FIGURAS NI COMPARIJADAS

COIMA

(En el pueblo)	
Por un mes	0.20
(Juera del pueblo)	
Por un mes	0.25
(Pa cualquiera)	
Un número suelto	0.06

Propietario

Marcelino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tuitos los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

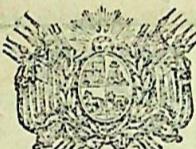
ALVERTENCIAS

En este periódico podrán escribir tuitos los criollos que lo deseen, siempre que sus artículos á náide ofendan, teniendo, además, que poner su marquita al pie de lo que escriban. Lo que vaya orejano pertenece al rilator.

Los suscriptores que vivan en lugares ande no tenemos agentes, podrán enviar el importe de la coima en papel del Banco de la República ó encargar á una persona en esta ciudad pa que pague mensualmente.

Los originales no se degolven, sean ó no publicaos.

EL CRIOLLO



1825-19 DE ABRIL-1898

Pasado mañana cumplirán setenta y tres años que en la Agraciada desembarcaban treinta y tres orientales, teniendo por jefe al hijo de esta ciudad, el benemérito Don Juan A. Lavalleja, iniciando la gloriosa empresa de libertar la provincia del dominio extranjero.

Ese aniversario es el acontecimiento nacional más grande que registran las páginas de la historia de la República del Uruguay, pues el desembarque de los bravos treinta y tres fué la piedra fundamental en que reposa nuestra nacionalidad. Este país es pequeño en territorio, pero grande, muy grande en hechos heróicos, como no lo contarán algunas naciones muchísimo más poderosas.

Que épocas y qué hombres aquejados!!!! Entonces se peleaba por la libertad y la independencia de la patria, y por ella se sacrificaban la vida y los intereses.

Los tiempos han cambiado desgraciadamente. De algunos lustros á esta parte se pelea por vivir á costa de la patria. La degeneración no ha podido ser mas bochornosa, más tremenda.

Antes la Constitución, las leyes im-

perando sobre todo y sobre todos. — Despues los gobiernos personales adueñándose de lo que pertenece á todos los orientales.

Que contraste con el proceder de nuestros predecesores!... Así se agita mas su talla á la vez que se empeñese la de los que todo lo propanaron.

Lista de los bravos que desembarcaron en la Agraciada: Juan Antonio Lavalleja, Manuel Oibe, Pablo Zufriategui, Manuel Lavalleja, Manuel Freire, Simón del Pino, Jacinto Trápani, Gregorio Fugencio Santabria, Santiago Gadea, Basilio Araujo, Manuel Menendez, Atanasio Sierra, Pantaleón Artigas, Juan Spikerman, Andrés Areguati, Andrés Spikerman, Carmelo Colman, Celedonio Rojas, Avelino Miranda, Ramon Ortiz, Ignacio Nuñez, Santiago Nieves, Agustín Velazquez, Juan Rojas, Juan Acosta, Tiburcio Gómez, Luciano Romero, Felipe Carapé, Andrés Cheveste, Joaquín Artigas, Francisco Romero, José Leguizamón, Dionisio Oibe.

Preciso es que el nombre de los cruzadores tengan una rememoración constante, mientras el bronce no los contengan en las plazas públicas.

El enamorado Agapito Fierro

Güenas tardes,ño Agapito,
Con permiso viá largarme
En la creencia de que á escucharme
Está dispuesto un ratito.
A'cance cualquier banquito
De tronco de a'gún llorón
Y priéste toda atención
A este Rubio majadero
Que aunque paisano campero
Coneoce su obligación.

He visto y me ha repugnado
En "El Criollo" de un domingo
Que á usted lo mismo que á gringo
Pa engromar lo han agarrado,
Diciendo de que le han dao
U. bolsaso macanudo
Por meterse en un peludo
Ande hay un tembladeral
Que queda tuito animal...
¿Será cierto?.. ¡Yo lo dudo!

Y no contento ese "güeno"
Con señalar su destino

Sale á atajarlo al camino
Ese tal niño Nacioneno
Que debe ser gaucho bueno,
Pues sigun dice, aparcero,
Irá á Las Piedras ligero
A decirle á la muchacha
Que estudie pa cucaracha
Porque usted es muy terutoro!!

Que se deje de jo...rmar
Cuentas que nada conviene,
Pues no ie vá ni le viene
Con su modo de marchar;
Usté es dueño e'caminar
Para atrás, como el cangrejo,
Mirarse en cualquier espejo
Anque le quiebre la luna,
Y no es tan chiquito jay junal
Pa que le mande consejo!

Yo no pretiendo, niño Fierro,
Defenderlo porque sé
De lo que es capaz usted
Y creo que nunca me erro,
Pero lo mismo que á perro
Que obedece lo han tenido
Y por eso me he venido
A ponérmele á su lao
Pa lo que guste, cuñao,
Disculpe lo comedido.

El gaucho no ha de ser misto
Y en gustándole una cosa
Aunque ruempa la piojosa
Debe hacer juerza ipor Cristo!
Por eso no me resisto,
Mi niño Agapito, á creer
Que si á esa linda mujer
De que habla, la cortejaba
Era porque le gustaba
Y está claro, jno hay que hacer!

En la cuestión del amor
Hay que cinchar como pueda
Y disgracia del que queda
Zonciando, pues es pa pior.
Uno á de entrar con valor
Y con tutto su desvelo
Si tiene novio es consuelo
Pues lucha con más empeño
Pa ver si deja ese "dueño"
Mirando derecho al cielo.

Esto no es consejo, amigo,
Que yo le pretenda dar,
Es solo querer hablar
Verdades que juí testigo
Y por lo tanto le digo
(No Agapito no se enoje)
Que aunque cinchando se moje

á saber quien acató al afetísimo y seguro servidor.

—¡Ah! me dió en la matadura.... Elvira vale un Perú, un Chile y una República Argentina.

—Es verdá!... Estava en la hora boba. Ya ni recordaba tus dragoneos jormalazos con ella pero con las puntaditas que me has dao, trujistes á mi memoria tuitos los paseitos.... ¿Sos el mismo diablo, Ciriaco, y tu coraje te dá ánimo hasta pa cazar las mujeres que á deshoras de la noche salen puabajo de los portones con gallinas á los tientos.

—¿Y tú, Octavio? (tenderito) Habías sido estremadamente ingrato!, pues teniendo rilaciones tan serias con Martiniana, la simpática moza de la calle 18, no habías sido capaz de venir á riunirte con los tantos voluntarios que componen la Urbana.

—Que quiere; por mi cu'pa no era, pues con ganazas estaba, más no me atrevia á hacerlo.

—Lindo, muy lindo!... pero tu coraje no lo apruebo, y siento te aco bades tan fiero en ese asunto. ¿Que hombre habrá sin tener en sus adentros una chisqa del llesquero amoroso?...

—Justamente que naide; pero yo...

—Sí; tu esperastes que te juese á echar el guante cuando no lo imaginabas; cuando tranquilamente pasabas con ella, en compañía de otras, por la ladera de la cuchilla del molino, recibiendo el agradable y puro aire que soplaban aquella tarde.

—Ni soñaba encontrarme con usté por esos laos, mas sin duda jué la casualidad que nos hizo topar, y le juro, comandante, que tanto mi corazon como el de ella corcobiaron de puro temor al notar su presencia y la de su ayudanta Mariana....

—No seremos unos vichos! tan fieros pa tanto susto. A no ser que lo digas por mi nariz....

—Nada de eso quiero decir, pero sí debo confesar ser usté á veces un tanto grosero pa tratar los voluntarios, (perdóneme si lo vandeo con la ofensa) y ciertas cosas que suelen ser perjudiciales pa la güena marcha de los amores, bien las podria usté callar.

—Eso nunca!, mi lengua es sin pelus, (dijiera el rengo estafetero Sabat) y además nada de lo que yo cuento está peliao con la moral; por tanto dejé que corra la bola.

—De mi parte que corra.

—Y correrá hasta que á mí se me antoje ó me despachen de este mundo, de lo contrario seré una espinosa cruz pa los dragones, y siempre me hallarán firme á la cabeza de mi batallón, cumpliendo

el deber sagrario de jefe de la Urbana.

—Que asina sea. Amen.

—Ahí tengo otro timorato pal amor; el fidelerito José, que al llegar al almacen de Perdomo tutto se abatata y se le va el corazón al lado derecho, porque entuavia no está seguro del amor de María, la de la calle 33.

—No mi comendante, ni soy timorato ni me abatato. Es que las cosas hay que llevarlas con dispasio pa no perder lo adelantao, pues el avariento siempre se atora.

—Callate! ¿Que le vas á decir al zorro lo que son guascas?... Lo mejor es no perder bolada y seguir la corriente.

—A veces, porque á lo mejor el mas nadador sambulle pa no golver jamás, y sinó, que lo diga el finao que el otro dia hizo la apuesta de pasar el arroyo San Francisco cuando la creciente era grande, y se jué al oyo.

—No se trata de muertos sino de vivos.

—Ya se; eso jué una comparancia que venia al caso.

—Déjate de comparancias, que al caso solo viene el no alerdarts si no quieres quedarte de arriba.

—Pierda cuidao, comandante; ya trataré de apurar la cosa, aunque no estoy tan atrasao, puesto que en el baile del domingo pasado en casa de ella, adelanté gran camino.

—Dios quiera y la suerte siempre te acompañe que es cuanto yo deseo pa mis voluntarios.

—¡Oh, Eugenio! (mozo alto, agachao pa delante y no bonito, que vive en la calle Verdun, muy cerca del molino). Mucho me alegra verte ocupando una plaza en mi batallón.

—Si antes no había venido, créame no era por falta de gínas, sinó que campiaba y buscaba por tuitos laos una novia, sin encontrar palo en que ahorcarme, como dice el riñon.

—Y hoy ya te ahorcastes?

—Cómo nó!... Con la güelta de Costancia golvió tamien el acero á la vaina.

—De que Costancia me hablás?

—De la misma de antes; aquella que cuando más la quería se ausentó pa Montevideo, quedando, por tanto, interrumpidas completamente por dos años nuestras rilaciones, pero gracias á Dios ya ha regresao y mi suerte quiere que la vea otra vez en Minas.

—Eso solo no dice que ella sienta ganas de rianudar lo pasao y atenderle. Además pué que por Montevideo haiga dejao algún otro pretendiente, y de lo contrario puede quedarte incomodao como a Agapito Fierro le quedó Nacionceno.

—No tenga cuidao. Si no estuviera seguro de estar afirmao, no sería yo quien me presentase voluntario en su Batallón. Nadita me dormí,

y mal sonó en mis oídos la noticia de que había llegao, ya estuve ronciando la prenda hasta que pude conseguir probar con ella, resultando de la entrevista no haber ni que hablar y seguiríamos lindamente como antes.

—Siendo asina, te felicito.

—Muchas gracias. Solo siento una cosa, y es que ella viva en una calle tan fiera y peligrosa pa de noche

—El hombre cuando está enamorado y rumbea pa donde se encuentra la alquilina de su mente no ve peligro de ninguna especie.

—Tiene razón; la poca esperancia ya me ha enseñao eso, y si tuitas las dificultades que se atraviesan en el amor consistieran en cruzar calles peligrosas, creo no habría naide sin ser ajortuado.

—Porsupuesto... Dispues de lo ya hablao solo deseo verte cuanto antes acollarao en el matrimonio.

—No tan atropellao, comandante. Eso de casarse se va pensando despacio, que si la muerte no trilla el nido, habrá tiempo pa todo.

—Pucha que sos filósofo —Güeno, basta de prosa y tuitos á jormar pa los ejercicios y desentumir la coyonturas.

—El domingo si tengo tiempo charlaremos otro rato.

PÁNFILO.

Comendante á dedo y Jefe Superior de este Batallón.

No queremos

Nuestro colaborador Nacionceno nos ha mandao su contestación a la última carta de Agapito Fierro, pero por estar ella en estilo demasiado grosero no queremos publicarla.

Tengí pacencia ño Nacionceno.

Rasgos biográficos

La largura de la sección «Cosquilleos al paladar» nos han ob'igao á suspender en este número la continuación de los rasgos biográficos del general Artigas que hemos empezado á publicar.

A Pancho Morales

Güenos Aires.

RECUERDOS

Despues de haber repasao El chorizo.... que hizo usté Con gusto me apachogue Al palito endemoniao, Y ansi por él ayudao Voy á embarcar la revancha Yendo hasta su misma cancha, Aunque queda medio lejo, Y ande usté, como hombre viejo, Ha de estar á pata ancha.

Voy á empezar, mi aparcero, Por decirle que en su pago Lo estrañan que es un alhago Hasta el hembraje tambero,

SASTRERIA MODERNA

DE
Eugenio Mariño

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 135a y 135b—MINAS

ENTRE 25 DE MAYO Y Maldonado

Esta casa ofrece á sus favorecedores y al público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos chaquetas, etc. etc. como en cortes de pantalones del gusto mas exigente.

CORTE ELEGANTE

Precios sin competencia

Visitén la casa y se convencerán

CONFECCION ESMERADA

No saber porque el aujero
Le abrió en otros manantiales
Y tuitos aquellos liales
De la costa de Chingolos
Se lamentan, porque solos
Los dejó Pancho Morales.

Y no sin razón se estraña
Su ausencia, se lo garantó,
Pues igual á un camposanto
Ha quedao esa campaña,
Pues falta el gáñcho de maña,
Aquel que en cualquier reunión
Por ser de güen corazón
Era por tuitos queridos,
Aquel que ya se ha lucido
Bailando algun pericon.

Todavia mi mente encierra
Un recuerdo de alegría
Cuando llegar lo veía
No Morales, à una yerra
Dónde como de esta tierra
Daba gusto, mi amigazo,
El verlo tirar el lazo
Entre güenos pialadores,
Dónde siempre hizo primores
Luciendo su suelto brazo.

A más de un baile que jué
Dónde yo tamien estaba
Me acuerdo que las mandaba
Como sabe hacerlo usté.
En mas de una ocasión jué
Del chinaje el preferido
Y recuerdo se ha lucido
En una improvisación
Al lado de algun fogón,
Recuerdos que yo no olvido.

Hay otras cosas mejores
De esos tiempos que no olvido,
Tiempos que se han convertido
En un sin fin de dolores,
Pues las que ayer eran flores
Hoy bravas espinas son,
Donde ayer hubo reunión
De alegría, hoy es tapera,
La que ayer jué verdadera
Realidad, hoy es ilusión.

Por eso es que el payador
Que gime su desventura
Al llegar en esa altura
Lo embarga cruento dolor.
Yo recuerdo con amor
Y con cariño aquel pago
Dónde con usté era albagó
Caer á cualquier reunión,
Ande sentaba el garión
Tan solo al primer amago.

Esos tiempos ya pasaron
Como creciente de viento
Y el dolor y el sentimiento
Tras de su marcha dejaron;
Más tarde se separaron
Pichinango y yo Morales
Y tantos y tantos leales
Dejando tranquilo y solos
Los ranchos que en Los Chingolos
Tenian esos orientales.

PICHINANGO.

Minas, Abril 16 de 1898.

Ningun suscriber tiene
derecho á la publicación
gratuita de avisos, pero
se admitiran a precios
convencionales.

Mudanza

La armeria y relojeria «Minua-na» de Don Domingo Mainenti ha trasladado su taller en la calle 25 de Mayo N° 175 entre el colegio del estado y la antigua casa de comercio de Don Manuel Zuas nabar.

En ese único y acreditado establecimiento se sirve con toda puntualidad, y los trabajos serán garantidos y confeccionados como en el mejor taller de Montevideo.

Tambien se dorá, se platea, se nikela y se bruñen caños de escopetas al gusto del cliente.

Se componen máquinas de coser, y se prestará para eso un esmerado servicio en el domicilio de las familias.

Los precios no admiten comodato.

Peluqueria del Vesubio

de Angel Marchese

Calle 25 de Mayo n.º 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres
En este establecimiento se ha
recibido recientemente de la capi-
tal un variadísimo surtido de per-
fumería fina. Modisidad en los
precios.

AVISO
PRONTOSE ABRIRÁ
EL DÍA 25 DE MAYO
EN LA CALLE 18 DE JULIO ESQUINA 25 DE MAYO